

La encarnación de Cristo, el Salvador-Hombre, cumple el propósito por el cual Dios creó al hombre

Lectura bíblica: Gn. 1:26-27; Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 3:16

Día 1

I. Si queremos conocer a Cristo, el Dios-hombre, como el Salvador-Hombre, es necesario que conozcamos el significado intrínseco de la encarnación de Cristo (Lc. 1:35):

- A. Cristo, en Su encarnación, introdujo al Dios infinito en el hombre finito (Mi. 5:2; Jn. 8:58; Lc. 2:40, 52).
- B. Cristo, en Su encarnación, era el Dios completo manifestado en la carne (1 Ti. 3:16):
 1. Él se manifestó en la carne no solamente como el Hijo, sino también como el Dios completo: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 1:20; Lc. 1:35; Jn. 8:29).
 2. El Dios completo —el Padre, el Hijo y el Espíritu— participó en la encarnación de Cristo (1:14; Lc. 1:35; Gá. 4:4).
- C. La encarnación de Cristo fue la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito (Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14):
 1. *Unión* denota la unidad de vida; *mezcla* se relaciona con las naturalezas divina y humana; e *incorporación* denota personas que están la una en la otra en coinherencia.
 2. Por medio de la encarnación Cristo introdujo a Dios en el hombre e hizo que Dios sea uno con el hombre (v. 14).
 3. La encarnación de Cristo era la mezcla de la divinidad con la humanidad (Lc. 1:35, 42-43):
 - a. El hecho de tejer conjuntamente el oro y los hilos de lino en el efod representa la mezcla de la divinidad con la humanidad que tuvo lugar en Cristo, el Dios-hombre (las dos naturalezas siguen distinguiéndose en dicha mezcla) (Éx. 28:6).
 - b. Mediante la encarnación de Cristo, el oro y el

Día 2

lino, la divinidad y la humanidad, se entretejieron, se mezclaron (Jn. 1:1, 14).

4. Puesto que el Salvador-Hombre era el Dios-hombre, Él fue concebido del Espíritu Santo con la esencia divina y nació de una virgen humana con la esencia humana (Mt. 1:20; Lc. 1:31, 35; Gá. 4:4):
 - a. La concepción del Espíritu Santo en una virgen humana, la cual se efectuó con las esencias divina y humana, constituyó una mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana, lo cual produjo al Dios-hombre, Aquel que es tanto el Dios completo como el hombre perfecto, quien posee la naturaleza divina como también la naturaleza humana; dichas naturalezas aún se distinguen claramente, sin producirse una tercera naturaleza (Lc. 1:35; 2:40, 52).
 - b. Éste es Cristo en Su encarnación, la persona más maravillosa y excelente que existe (Is. 9:6).
5. Cristo, en Su encarnación, era la incorporación del Dios Triuno y el hombre tripartito (Jn. 14:10-11):
 - a. Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación; los tres de la Trinidad Divina forman una incorporación al morar mutuamente el uno en el otro en coinherencia y al laborar juntos como una sola entidad (vs. 10-11).
 - b. En la encarnación el segundo de la Trinidad Divina introdujo esta incorporación en la humanidad (1:14).
6. El Señor Jesús es el Dios Triuno-hombre, pues es la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito (v. 14; Col. 2:9; 1 Ti. 3:16):
 - a. Cristo no es solamente el Dios-hombre, sino también el Padre-Hijo-Espíritu-hombre (Mt. 1:20; Lc. 1:35; Jn. 8:29).
 - b. El Salvador en quien creemos y a quien hemos recibido es el maravilloso Dios Triuno-hombre (Lc. 2:11; Hch. 5:31; Fil. 3:20).

Día 3

Día 4

II. La encarnación de Cristo, el Salvador-Hombre, cumplió el propósito por el cual Dios creó al hombre (Ef. 1:9; 3:11; Gn. 1:26-27):

- A. Es tremendo poder ver que la encarnación de Cristo está estrechamente relacionada con el propósito por el cual Dios creó al hombre (Ap. 4:11; Jn. 1:14; Lc. 1:35).
- B. El propósito por el cual Dios creó al hombre a Su imagen y según Su semejanza era que éste le recibiera y contuviera como vida y lo expresara en Sus atributos (Gn. 1:26-27).
- C. El hombre fue creado a la imagen de Dios y según Su semejanza a fin de ser la reproducción de Dios con miras a Su expresión:
 1. En Génesis 1:26-27 *imagen* se refiere al ser, lo cual es interno, y *semejanza*, a la expresión, la cual es externa (2 Co. 4:4; Col. 1:15; He. 1:3; Fil. 2:7).
 2. La imagen de Dios está relacionada con la reproducción de Dios mismo; Dios creó al hombre a Su propia imagen con la intención de que éste llegara a ser Su reproducción (Ro. 8:29; He. 2:10).
 3. *Imagen* implica que el hombre tiene la capacidad de recibir a Dios y contenerle; Dios creó al hombre a Su imagen como un recipiente capaz de contenerle (Gn. 2:7; 2 Co. 4:7).
4. *Semejanza* se refiere a la forma externa, a la figura, al aspecto externo; por consiguiente, la palabra *semejanza* está relacionada con la expresión (Gn. 1:26; Fil. 2:7):
 - a. El hombre fue hecho a la imagen de Dios para que fuera una reproducción de Dios, y según la semejanza de Dios para que tuviera el mismo aspecto de Dios con miras a la expresión de Dios.
 - b. La imagen es la realidad interna de la expresión externa, y la semejanza es la expresión, o el aspecto externo, de la imagen.
5. La imagen de Dios está relacionada con los atributos divinos, especialmente con el amor, la luz,

Día 5

Día 6

la justicia y la santidad (1 Jn. 4:8, 16; 1:5; Ro. 3:21-22; He. 12:10):

- a. El hecho de que Dios creara al hombre a Su imagen significa que Él lo creó con la capacidad de tener Su amor, luz, justicia y santidad.
 - b. Las virtudes humanas creadas por Dios son capaces de contener los atributos divinos (Lc. 1:75).
6. A fin de que el propósito de Dios pueda llevarse a cabo, es necesario que el hombre reciba a Dios y le contenga como el árbol de la vida (Gn. 2:7, 9; Jn. 3:15).
- D. Puesto que el primer hombre, Adán, le falló a Dios y no cumplió Su propósito, Dios mismo vino en el Hijo por medio de la encarnación para ser el segundo hombre, a fin de cumplir Su propósito de que el hombre le contuviera y expresara (1 Co. 15:47).
 - E. El Evangelio de Lucas es una revelación del Dios-hombre que llevó una vida humana llena de la vida divina como su contenido, mediante la cual expresó a Dios en la humanidad (7:11-17, 36-50; 10:25-37; 19:1-10):
 1. La naturaleza divina junto con sus atributos se expresó en la naturaleza humana con las virtudes del Salvador-Hombre; es por ello que el vivir del Señor Jesús era humanamente divino y divinamente humano (1:26-35; 2:7-16, 34-35, 40, 52).
 2. Necesitamos conocer al Señor como Aquel que llevó una vida en la cual las virtudes humanas expresaron los atributos divinos.
 3. “Vemos en Tu gloria / ¡Tal belleza humana! / Tu esplendor manifestado / En la humanidad” (*Himnos*, #36).

Alimento matutino

Lc. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Jn. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con 1:1 Dios, y el Verbo era Dios.

14 Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad.

1 Ti. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la 3:16 dad: Él fue manifestado en la carne...

Cristo, en Su ministerio completo en la primera etapa, la encarnación, introdujo al Dios infinito en el hombre finito ... Éste es nuestro idioma nuevo. Dios es infinito, y nosotros los seres humanos somos finitos. Cristo, en Su ministerio completo en la etapa de la encarnación, introdujo al Dios infinito en el hombre finito. Uno es infinito, y el otro es finito; ¿cómo pueden estos dos llegar a ser uno? De todos modos, Cristo llevó esto a cabo en Su ministerio. Esto es verdaderamente maravilloso. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 15)

Lectura para hoy

Cristo, en Su ministerio completo en la primera etapa, la encarnación, también se unió y se mezcló con el hombre tripartito. El Dios Triuno es misterioso, y el hombre tripartito es difícil de entender. Si simplemente decimos que Cristo unió y mezcló a Dios con el hombre, esto es sencillo. Pero conforme al nuevo idioma de la nueva cultura en la esfera divina y mística, debemos decir que Cristo unió y mezcló al Dios Triuno con el hombre tripartito. En cuanto al Dios Triuno, el Padre es la fuente, el Hijo es la expresión, y el Espíritu es el que entra. En cuanto al hombre tripartito, el espíritu es la parte más profunda, el alma está en medio, y el cuerpo está afuera ... Necesitamos conocer estos asuntos. Si no tenemos el conocimiento, no podemos experimentarlo ni disfrutarlo. Si no experimentamos ni disfrutamos a

Cristo, simplemente no podemos ganarlo. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 16)

El Salvador-Hombre no sólo era un hombre auténtico, sino también el Dios completo, que poseía la naturaleza divina verdadera y los atributos divinos excelentes.

Los teólogos y los maestros ortodoxos de la Biblia están de acuerdo que Cristo es el Dios completo. Sin embargo, algunos no admiten que Él es tanto el Hijo de Dios como el Padre y el Espíritu. Por un lado, enseñan que Cristo es el Dios completo; pero por otro, enseñan que Él es sólo una parte de la Trinidad. Por consiguiente, se contradicen en lo que enseñan. Si uno dice que Cristo es sólo una parte de la Trinidad, entonces, Él es solamente una parte del Dios completo. Pero el Dios completo no es únicamente el Padre, únicamente el Espíritu o únicamente el Hijo, sino que es el Dios Triuno, a saber: el Padre, el Hijo y el Espíritu. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 515-516)

La encarnación consiste en que Cristo como Dios se hizo carne. En 1 Timoteo 3:16 dice que Cristo era Dios manifestado en la carne. Juan 1:14 dice que el Verbo se hizo carne. Ésta es la encarnación de la Palabra. Pero el versículo 1 dice que el Verbo era Dios, y aquí implica a Dios en Su totalidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu. La encarnación es la encarnación de Cristo, quien es la incorporación del Dios Triuno (Col. 2:9). Por lo tanto, la encarnación de Cristo es la encarnación del Dios Triuno. (*El mover de Dios en el hombre*, págs. 14-15)

Mientras el Señor estuvo aquí en la tierra, Él pasó por un proceso completo que abarcó desde Su concepción hasta que envió el Espíritu. Su concepción introdujo a Dios en el hombre, haciendo que la divinidad fuese una con la humanidad. Esto fue el comienzo de Su encarnación. Su nacimiento llevó a cabo esta encarnación maravillosa que hizo que Dios fuese uno con el hombre, que introdujo la divinidad en la humanidad y que aun mezcló a Dios con el hombre como una sola entidad. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 86)

Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 1; *La economía divina*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Mientras consideraba esto, he aquí un ángel del 1:20 Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es.

Gá. Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a 4:4 Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.

Is. Porque un niño nos ha nacido, Hijo nos ha sido dado, 9:6 y el principado sobre Su hombro. Se llamará Su nombre “Admirable consejero”, “Dios fuerte”, “Padre eterno”, “Príncipe de paz” [heb.].

Mezclar es combinar dos o más elementos, de modo que los elementos originales aún puedan distinguirse.

Debido a que [Cristo] fue concebido tanto de la esencia divina como de la esencia humana, Él mismo es la mezcla de Dios con el hombre. Tanto la esencia divina como la humana aún permanecen y pueden distinguirse. Estas esencias se mezclan en Él sin que se produzca una tercera naturaleza. Cristo en Su persona posee dos esencias, y en Él cada esencia puede distinguirse la una de la otra. Por consiguiente, es absolutamente correcto decir que la encarnación de Cristo no fue otra cosa que la mezcla de Dios con el hombre. Dicha mezcla produjo una sola persona, una persona divina y humana, la persona del Dios-hombre. Aunque Cristo posee dos esencias, Él no tiene dos personas. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 680)

Lectura para hoy

El efod, una prenda de vestir que llevaba el sumo sacerdote, era hecho al entretrejer hilo de lino e hilo dorado. Estos hilos no eran superpuestos ni encimados; más bien, eran entretrejididos de manera que formaban un solo tejido. En esta tela se podía distinguir el hilo de oro y el hilo de lino. Esto también tipifica la mezcla de la divinidad con la humanidad en Cristo. El hilo de oro representa la divinidad de Cristo, y el hilo de lino, Su humanidad. Este entretrejido de hilo de oro y de hilo de lino en el efod indica que en Cristo las dos naturalezas, la humana y la divina, no sólo se

añaden la una a la otra, sino que se entretrejen, se mezclan, entre sí. Además, así como al entretrejerse los hilos de oro y de lino no se produjo una tercera sustancia, la mezcla de la humanidad con la divinidad en Cristo no anula la divinidad ni la humanidad, lo cual produciría una tercera naturaleza. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 340)

Como Salvador-Hombre, Él fue concebido del Espíritu Santo con la esencia divina. Aquí estamos usando la palabra *esencia* en un sentido fuerte, para denotar algo que es aún más intrínseco que la naturaleza. La esencia es el constituyente intrínseco de cierta sustancia. El Salvador-hombre fue concebido del Espíritu Santo no solo con la naturaleza divina, sino con la esencia divina ... En contraste con el Salvador-Hombre, nosotros sólo tenemos una esencia, la esencia humana, porque fuimos concebidos por el hombre y nacimos de la mujer. Nuestro Salvador es diferente, pues Él fue concebido del Espíritu Santo y nació de una virgen humana. El Espíritu Santo posee la esencia divina, y la virgen humana posee la esencia humana ... Las dos esencias del Señor no fueron meramente agregadas la una a la otra, sino que fueron mezcladas. De hecho, cualquier concepción es una mezcla, y no meramente una añadidura ... En la concepción del Salvador-Hombre la esencia divina y la esencia humana fueron mezcladas. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 4, 5-6)

Debido a que el Dios-hombre fue concebido por obra del Espíritu Santo con la esencia divina y nació de una virgen humana con la esencia humana, Él posee dos esencias, la divina y la humana. Semejante concepción, efectuada por obra del Espíritu Santo en una virgen humana y lograda tanto con la esencia divina como con la humana, constituye una mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana, la cual produjo al Dios-hombre, Aquel que es tanto el Dios completo como el hombre perfecto, quien posee la naturaleza divina como también la naturaleza humana, sin producirse una tercera naturaleza. Ésta es la persona de Cristo en Su encarnación, la persona más maravillosa y más excelente. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 283)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 13; *Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 119-121

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en mí, Él hace Sus obras. Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; y si no, creedme por las mismas obras.

Col. Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud 2:9 de la Deidad.

Juan 14:17 dice que el Espíritu de realidad como persona estaría en nosotros. Luego en el versículo 20 el Señor dijo que en el día de resurrección los discípulos sabrían que Él está en el Padre, que ellos están en Él, y Él en ellos. El Hijo, quien es una persona, está en el Padre, o sea, otra persona. Y nosotros, los millones de personas, estamos en el Hijo, una persona. Además, el Hijo está en nosotros. *Unión y mezcla* se refieren a nuestra relación con el Señor en nuestra vida y en nuestra naturaleza, pero no en nuestra persona. Desde el punto de vista humano, ninguna persona puede estar en otra. Pero en la esfera divina y mística, el Dios consumado y los creyentes regenerados, que son personas, moran mutuamente el uno en el otro. Ésta es una incorporación. En esta incorporación universal divina y humana, las personas moran mutuamente la una en la otra, esto es, ellas son coherentes.

En el universo sólo existen Dios, el hombre, Satanás y los ángeles. Los ángeles, incluyendo a Satanás y sus ángeles caídos, no se consideran personas. Dios y el hombre son personas corporativas. Dios no es una persona singular; Él es tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, una persona colectiva. Nosotros, los millones de creyentes, también somos una persona colectiva. Estas personas ahora moran mutuamente la una en la otra. Ésta no es una mezcla, sino una incorporación. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, pág. 43)

Lectura para hoy

Aquel a quien hemos recibido como nuestro Salvador no solamente es Dios, sino también hombre. Él es un Dios-hombre; es

hombre y a la vez Dios, y Dios y a la vez hombre. Debido a que Dios es el Dios Triuno, nuestro Salvador es también un Dios Triuno-hombre. Más aún, ... este Salvador a quien hemos recibido es Dios mezclado con el hombre ... No es cuando lo recibimos que Él llega a ser Dios mezclado con el hombre, pues incluso hace dos mil años Él ya era Dios mezclado con el hombre. Antes de encarnarse, Él únicamente era Dios; pero mediante la encarnación, Él llegó a ser Dios mezclado con el hombre. Él murió en la cruz, resucitó de entre los muertos, ascendió a los cielos y se derramó como Espíritu no sólo con la naturaleza divina, sino también con la naturaleza humana. Por lo tanto, ahora Él no es simplemente Dios, sino Dios mezclado con el hombre. (*The Relationship of God with Man in God's New Creation*, págs. 15-16)

Debemos ver que Jesucristo era el Dios Triuno-hombre. Él no era solamente el Dios-hombre, sino también el Dios Triuno-hombre. Los constituyentes de este Dios-hombre eran el Padre, el Hijo, el Espíritu y el hombre Jesús. Él era el Padre-Hijo-Espíritu-hombre. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 55)

En Juan 8:29 el Señor Jesús dijo: “El que me envió, conmigo está”. El Padre envió al Hijo, y el Hijo dijo que Aquel que lo había enviado estaba con Él. Por consiguiente, la encarnación del Hijo es también la encarnación del Padre. Después de enviar al Hijo, el Padre no se quedó en los cielos. Cuando el Hijo entró en el vientre de María, el Padre estaba con el Hijo.

Mateo 1:20 dice: “Lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es”. Jesús fue engendrado en María, y Jesús era del Espíritu Santo. Estos principales versículos muestran que la encarnación no fue únicamente del Hijo, sino también del Padre y del Espíritu. Todos los tres de la Trinidad Divina se encarnaron. El nacimiento de Jesús se efectuó con el Dios Triuno. Él era el Dios completo y el hombre perfecto: el Dios Triuno-hombre. Él era el Dios Triuno encarnado, el Dios que es el Padre, el Hijo y el Espíritu. La encarnación fue la encarnación del Padre, del Hijo y del Espíritu. El Salvador en quien creemos y a quien hemos recibido es el maravilloso Dios Triuno-hombre. (*Living in and with the Divine Trinity*, pág. 11)

Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, cap. 3; *The Relationship of God with Man in God's New Creation*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad...”. Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Ef. Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo 3:11 Jesús nuestro Señor.

2 Co. Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Nos debe impresionar que la encarnación de Cristo está estrechamente ligada con el propósito que Dios tiene al crear al hombre ... Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza con el propósito de que éste le recibiera como vida y lo expresara en Sus atributos. Más adelante, también veremos que el Salvador-Hombre se encarnó para introducir a Dios en el hombre a fin de restaurar y recuperar la humanidad dañada y perdida, y expresar a Dios en Sus atributos por medio de las virtudes humanas. Estos asuntos son profundos, divinos y misteriosos, y no tenemos las palabras suficientes para hablar de ellos. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 479-480)

Lectura para hoy

[Dios diseñó al hombre con el objetivo de que éste fuera uno con Él. Luego, basado en Su diseño, Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza.]

El hombre fue creado a la imagen de Dios en el aspecto interno y conforme a la semejanza de Dios en el aspecto externo (véase el *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 6, págs. 67-73). En dicho estudio dijimos: “El hombre fue creado no solamente a la imagen interior de Dios, sino también conforme a Su semejanza exterior. Todas las demás cosas en la creación concuerdan con ‘su propio género’. Sin embargo, el hombre no fue creado conforme al género hombre, sino a la semejanza de Dios. Así como la imagen

alude al ser interior de Dios, la semejanza debe de referirse a la forma externa de Dios” (pág. 72). Podemos decir que en Génesis 1:26 y 27 la imagen se refiere al ser interior, y la semejanza, a la expresión exterior.

En las Escrituras la palabra *imagen* se refiere al ser de Dios, según lo confirman varios versículos del Nuevo Testamento. En 2 Corintios 4:4 dice que Cristo es “la imagen de Dios”. Colosenses 1:15 afirma que Cristo es “la imagen del Dios invisible”. Hebreos 1:3 revela que Cristo es “el resplandor de Su gloria y la impronta de Su sustancia”. Por lo tanto, Cristo es la corporificación de Dios y como tal, es la imagen de Dios.

Además, según la Biblia la imagen de Dios tiene que ver con Su réplica. En Génesis 1 la *imagen* tiene como fin que el hombre sea la réplica y la copia de Dios, lo cual da a entender que el hombre fue creado de tal manera para que fuera la réplica de Dios, Su copia. Dios creó al hombre a Su propia imagen con la intención de que éste llegara a ser Su réplica.

Puesto que Dios creó al hombre con el propósito de que éste llegara a ser Su réplica, lo cual lo confirma la palabra *imagen*, podemos decir que esta palabra indica la capacidad que el hombre tiene para contener a Dios. Si el hombre no tuviera esta capacidad de contener a Dios, ¿cómo podría ser la réplica de Dios y ser Su copia? Para que el hombre sea Su copia, él debe tener la capacidad de contener lo que Dios es.

Esta interpretación de la imagen de Dios no contradice la definición dada en el Estudio-vida de Génesis. Ciertamente, la imagen de Dios se refiere a Su ser interior, y de ningún modo contradecemos este hecho al afirmar que Dios creó al hombre a Su imagen con la intención de que éste fuera Su réplica, ni tampoco al decir que la palabra *imagen* se refiere a la capacidad que el hombre tiene de recibir y contener a Dios. El hombre fue creado a la imagen de Dios con el objetivo de contener a Dios, de ser Su vasija. Para esto era necesario que tuviese la capacidad de recibir y contener a Dios. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 481-482)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 56; *The Central Line of the Divine Revelation*, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de 2:7 esclavo, haciéndose semejante a los hombres.

1 Jn. ...Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

1:5 ...Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

Lc. ...Sin temor le serviríamos en santidad y en justicia 1:74-75 delante de Él, todos nuestros días.

Hicimos hincapié que el hombre fue creado no solamente a la imagen de Dios, sino también conforme a Su semejanza. La palabra *semejanza* se refiere a la forma exterior, el porte exterior, la apariencia, y por tanto, está ligada con la expresión. Primero, el hombre fue hecho a la imagen de Dios para ser Su réplica y luego, fue hecho conforme a Su semejanza para tener Su apariencia con el objetivo de expresarle.

Si el hombre sólo tuviera la semejanza de Dios y no Su imagen, esto significaría que el hombre sólo tendría el aspecto externo sin tener la realidad interior. En tal caso, la apariencia, la expresión, carecería de contenido. La imagen es la realidad interior de la expresión exterior, y la semejanza es la expresión, la apariencia de la imagen. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 482-483)

Lectura para hoy

Filipenses 2:7 habla de esto, en el cual vemos que Cristo en Su encarnación se hizo “semejante a los hombres”. Este versículo dice que Cristo tenía la semejanza de los hombres y no la de Dios. Cuando Cristo se hizo hombre, Él tenía la apariencia, la expresión, de hombre, lo cual, sin duda, no era una expresión vacía, carente de realidad y sin contenido. Al contrario, Cristo sí tenía la realidad y la expresión, la apariencia, humanas. La semejanza de hombre que Cristo poseía era el contenido de la realidad humana.

El hombre fue creado a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza para que fuera Su réplica y Su expresión. Por lo tanto, la réplica se refiere a la imagen, y la expresión, a la semejanza.

Dios diseñó al hombre para que éste fuera uno con Él. Para ser uno con Dios, el hombre interiormente debe tener Su imagen y exteriormente Su semejanza. En esto consiste el diseño de Dios y en ello vemos Su propósito. ¿Qué propósito tenía Dios al crear al hombre? Su propósito era hacer del hombre Su réplica para que lo exprese y sea verdadera y completamente uno con Él.

Si describiera la imagen de una persona, tendría que mencionar qué clase de persona es, o sea, tendría que describir sus atributos, las características de su personalidad y su temperamento. De la misma manera, si describiéramos la imagen de Dios, tendríamos que describir Sus atributos.

Las cuatro palabras —amor, luz, justicia y santidad— describen la imagen de Dios y reflejan Sus atributos. Así, cuando usamos la expresión *atributos divinos* nos referimos al amor, la luz, la justicia y la santidad de Dios. Nuestro Dios es amor y luz, y también es justo y santo, los cuales no son una descripción con respecto a la semejanza de Dios, sino del ser mismo de Dios. Dios es “amor”, es decir, amor es Su ser. Dios es “luz”, o sea, luz es Su ser. Además, Dios es justo en cuanto a Sus actos y santo en Su naturaleza. En esto consiste la imagen, la descripción de nuestro Dios. Los cuatro rasgos principales de esta descripción son los atributos de Dios.

El hombre fue creado a la imagen de Dios ... Aunque somos personas caídas, aun así tenemos amor, luz y la capacidad de ser justos y santos como Dios ... Dios creó al hombre ... con la capacidad de tener Su amor, luz, justicia y santidad. El amor, la luz, la justicia y la santidad humanas son virtudes humanas, las cuales fueron creadas por Dios.

Dios creó al hombre a Su propia imagen para que tuviera la capacidad de contener Su amor, luz, justicia y santidad. Las virtudes humanas fueron creadas por Dios para contener Sus atributos; en otras palabras, el amor, la luz, la justicia y la santidad humanas fueron creadas para contener el amor, la luz, la justicia y la santidad divinas. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 483, 484-485)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensaje 6; *The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y 2:8-9 puso allí al hombre que había formado. E hizo Jehová Dios nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto...

1 Co. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo 15:47 hombre es del cielo.

Jn. Para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna. 3:15

Dios diseñó al hombre para que éste fuera uno con Él, ya que lo creó a Su imagen y conforme a Su semejanza. La imagen se refiere al ser interior, y la semejanza, a la apariencia externa. De hecho, Dios creó al hombre a Su propia imagen con la intención de que éste fuera Su réplica. Además, para que el hombre sea la réplica de Dios, él debe tener la capacidad de contener lo que Dios es.

El propósito que Dios tenía al crear al hombre era que éste fuera Su réplica a fin de que éste le expresara. Para que dicho propósito se realice es necesario que el hombre reciba a Dios y le tome como el árbol de la vida. Sin embargo, Adán, el hombre que Dios creó, no sólo fracasó con respecto a Su propósito, sino que dañó Su diseño. Por eso, después de miles de años, el Salvador-Hombre vino para cumplir el propósito que Dios tenía al crear al hombre. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 487)

Lectura para hoy

Según Su diseño, Dios creó al hombre con un propósito determinado, pero éste fracasó y arruinó lo que Él había diseñado. Pero en vez de crear a otro hombre, Dios mismo vino para ser el segundo hombre (1 Co. 15:47). Dios vino, no en el Padre ni en el Espíritu sino en el Hijo, para ser el segundo hombre.

Al hablar de la encarnación el Nuevo Testamento dice que el Verbo, que es Dios, se hizo carne (Jn. 1:1, 14) y se manifestó en la carne (1 Ti. 3:16). Puesto que el primer hombre no realizó lo que

Dios tenía propuesto y arruinó Su diseño, Él mismo vino para ser el segundo hombre. ¡Aleluya por el segundo hombre!

El Evangelio de Lucas ... revela que el Dios-hombre llevó una vida humana llena de la vida divina como Su contenido. Por llevar una vida así, el Salvador-Hombre poseía la naturaleza y los atributos divinos, o sea, tenía el amor, la luz, la justicia y la santidad divinos. Por lo tanto, la naturaleza divina y sus atributos se manifestaron en la naturaleza y virtudes humanas del Salvador-Hombre.

[Puesto que] la naturaleza divina y los atributos divinos del Salvador-Hombre se expresaron en Su naturaleza y sus virtudes humanas ... es difícil determinar quien era el que amaba a otros, si Dios o un hombre. En la vida del Salvador-Hombre vemos el amor de un Dios-hombre, quien llevó una vida humana llena de la vida divina ... El amor que manifestaba era una virtud humana llena del amor de Dios, como atributo divino.

Algunos de los casos mencionados en el Evangelio de Lucas muestran que el amor que el Salvador-Hombre expresó era un amor en el cual el atributo divino de amor se manifestó en la virtud humana de amor ... En cada uno de estos casos, el Señor Jesús manifestó un amor humano genuino ... [Sin embargo,] Su amor no es solamente humano ni solamente divino, sino que es un amor humano que estaba lleno, fortalecido, elevado y enriquecido por el amor divino.

En el vivir del Señor se manifiestan unas virtudes humanas llenas, fortalecidas, elevadas y enriquecidas por los atributos divinos ... La vida que el Señor Jesús llevó le hizo apto para que fuera nuestro Salvador-Hombre ... La vida que llevó no era una vida meramente humana ni meramente divina, sino que expresó una vida humana con el elemento divino y una vida divina con el elemento humano. Esta vida era el poder dinámico con el cual salvaba a los desdichados pecadores.

Nosotros, los cristianos que seguimos al Señor Jesús, necesitamos conocerle como Aquel que llevó una vida en la que Sus virtudes humanas expresaron los atributos divinos. Nuestro Salvador-Hombre es tal clase de hombre. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 488-490)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 57; *The Central Line of the Divine Revelation*, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

